

¿Quién ha invocado a Marte? La querrela sobre las responsabilidades por el inicio de la Gran Guerra en la prensa de Buenos Aires

Who invoked to Mars? The controversy over the responsibilities for the start of the Great War in the Buenos Aires press

por Emiliano Gastón Sánchez*

Recibido: 01/07/15 - Aprobado: 23/07/15



Resumen

El objetivo de este artículo es analizar los debates e interpretaciones en torno a las causas de la Primera Guerra Mundial, tomando para ello un amplio conjunto de publicaciones periódicas de la ciudad de Buenos Aires durante la fase inicial del conflicto, comprendida entre el asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo hasta finales de diciembre de 1914.

Palabras Clave: Primera Guerra Mundial - Prensa periódica - Opinión Pública - Buenos Aires

Abstract

The aim of this article is analyze the debates and interpretations around the causes of the First World War, taking for it a wide range of journals published in Buenos Aires during the initial phase of the conflict, between

* CONICET/UNTREF/UBA



the assassination of Archduke Franz Ferdinand in Sarajevo until the end of December 1914.

Key words: First World War - Periodical Press - Public Opinion - Buenos Aires

I

El debate en torno a los orígenes de la Primera Guerra Mundial ha sido uno de los temas más transitados por la historiografía abocada a estudiar dicho conflicto bélico.¹ Sin embargo, antes de ser un tema polémico entre los académicos e historiadores, esa prolongada querrela tuvo sus inicios entre los contemporáneos a la guerra que se expandió por casi todo el continente europeo a partir de agosto de 1914. En los países beligerantes, el debate sobre las responsabilidades por el desencadenamiento de la Gran Guerra adquirió su mayor intensidad en dos momentos distintos: el primero de ellos tuvo lugar durante las primeras semanas de la conflagración mientras que un segundo episodio de esta polémica se dio en el marco de las deliberaciones de los tratados de paz que se firmaron a lo largo de 1919 y, en especial, del Tratado de Versalles.²

Como atestiguan las páginas de la prensa periódica de Buenos Aires durante las primeras semanas de la conflagración europea, el debate sobre los orígenes de la guerra también tuvo sus réplicas entre los países neutrales.³ Sin embargo, incluso en las investigaciones más recientes,

¹ Para una visión de conjunto sobre las controversias en torno a los orígenes de la Gran Guerra puede consultarse el libro de Mombauer, A. (2002). *The origins of the First World War. Controversies and consensus*. Londres: Longman – Pearson Education Limited.

² Al respecto véase Mombauer, A. (2002). “The Question of War Guilt during the War at the Versailles Peace Negotiations”. En Mombauer, *The origins of the First World War*, op. cit., pp. 21-77.

³ Cabe recordar que el 5 de agosto de 1914, luego del ingreso de Inglaterra en el con-



esta cuestión ha sido mencionada muy tangencialmente por la historiografía que ha estudiado las repercusiones del conflicto a nivel local.⁴

El objetivo de este artículo es analizar los debates e interpretaciones en torno a las causas de la conflagración europea, tomando para ello un amplio conjunto de publicaciones periódicas de la ciudad de Buenos Aires durante la fase inicial del conflicto, comprendida entre el asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo hasta finales de diciembre de 1914.⁵ Esta delimitación del objeto de estudio se justifica por varias razones. En primer lugar, por una cuestión de índole cuantitativa ya que durante esos meses iniciales del conflicto los periódicos porteños publicaban diariamente una enorme cantidad de información relacionada con la guerra que constituía la gran novedad del momento. Y, en segundo lugar, la opción de un corte en la periodización hacia finales de 1914 responde también a una percepción propia de los contemporáneos. Concebida inicialmente como una guerra breve, más cercana a las campañas decimonónicas que a la guerra industrial de masas en la que se transformará luego, los altos mandos militares y los líderes políticos de todas las naciones com-

flicto bélico, Argentina declaró la “más estricta neutralidad” frente al estado de guerra entre “naciones amigas”, la cual será continuada, a partir de 1916, por la administración radical de Hipólito Yrigoyen. Véase: Decreto de 5 de agosto de 1914 declarando la neutralidad de la República en el estado de guerra entre Austria-Hungría, Servia [sic], Rusia, Alemania, Inglaterra, Francia y Bélgica. En AA.VV. (1919). *El libro azul. Documentos y actos de gobiernos relativos a la guerra en Europa*. Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, pp. 4-6.

⁴ Cf. Compagnon, O. (2014). *América Latina y la Gran Guerra: el adiós a Europa. Argentina y Brasil (1914-1939)*. Buenos Aires: Crítica, p. 39.

⁵ Por razones de espacio, en este artículo no serán contempladas las publicaciones periódicas ligadas al socialismo y al anarquismo. Para una mirada sobre las reacciones de la izquierda local ante el estallido de la guerra véase: Chiocchetti, M. (2007). “La Vanguardia y la Primera Guerra Mundial. Una construcción y confrontación de identidades políticas”. *Cuadernos de H Ideas*. La Plata: UNLP, N° 1, pp. 59-90; Geli, P. (2014). Representations of the Great War in the South American left. The Socialist Party of Argentina. En H. Bley y A. Kremers (Eds.), *The World during the First World War*. Essen: Klartext Verlag, pp. 201-213; Echezarreta, D. y Yaverovski, A. (2014). “El anarquismo argentino y la Gran Guerra”. *Política y Cultura*. México: UAM-Xochimilco, N° 42, pp. 125-153 y Poy, L. (2014). “Juan B. Justo y el socialismo argentino ante la Primera Guerra Mundial (1909-1915)”. *Política y Cultura*. México: UAM-Xochimilco, N° 42, pp. 155-181.



batientes proyectaban pasar la “Navidad en casa”. Lejos de esas aspiraciones, el fin del año de 1914 muestra un horizonte mucho más sombrío marcado por la emergencia de un nuevo tipo de combate, la guerra de trincheras, que nadie sabe a ciencia cierta cómo resolver. Ese panorama, que abre a un nuevo periodo de la guerra marcada por el estancamiento de los frentes que se tradujo en una guerra de posiciones, sobre todo en el frente occidental, también se hace presente en los balances de fin de año de la prensa porteña y abre una nueva etapa en la cobertura mediática del conflicto.

Mirada desde la Argentina, la Primera Guerra Mundial desencadena una serie de inconvenientes para una cultura nacional que tradicionalmente se miraba de forma especular con Europa y que ahora debe redefinirse a partir de una imagen trágica que el Viejo Mundo le devuelve tras haber sido durante años el modelo paradigmático a seguir para las élites locales. Es por ello que diferentes sectores de la prensa y la opinión pública porteña se vieron llamados a tomar partido por ciertas naciones en pugna. Junto a esos primeros posicionamientos, basados en la empatía con ciertos países contendientes, emergerá paralelamente, aunque de forma menos taxativa, una progresiva toma de distancia respecto del magisterio europeo y un afianzamiento de la identidad nacional. De esta manera, el desconcierto que produce el inicio de la guerra desata también una serie de reflexiones acerca del lugar que ocupa la Argentina en el mundo y origina un progresivo reajuste en los proyectos de construcción de la identidad nacional que tomaban como modelos civilizatorios a algunos de los países que ahora se hallaban involucrados en una contienda bélica de grandes dimensiones.

A la luz del estallido de la guerra se produce una reafirmación de algunos de los rasgos más destacados de la reciente historia nacional, que se expresa mediante una mirada satisfecha sobre la experiencia argentina que puede vanagloriarse de haber sabido conjugar un acelerado creci-



miento económico y material con una evolución histórica relativamente pacífica ya que, al menos desde su conformación como Estado nacional, no había intervenido en ningún conflicto bélico internacional y había dejado atrás el fantasma de la guerra civil que la acompañara durante gran parte del siglo XIX. En las páginas de los diarios y las revistas de Buenos Aires, esto se traduce en una reiteración de la representación de la Argentina del “crisol del razas” que emergerá como el epítome de una representación del Estado y del pueblo argentino, esencialmente cosmopolita, pacífico y tolerante dando paso a una alabanza de las libertades democráticas imperantes en el país.⁶

En ese marco, el análisis de las intervenciones en el debate sobre las responsabilidades, que acompañan y se solapan con estas primeras reacciones de la prensa local, permite comprender cómo era pensado el fenómeno de la guerra en el seno de la prensa y la opinión pública de un país que se mantiene al margen del conflicto europeo y que a partir de sus primeras repercusiones a nivel local reafirma la imagen estereotipada de la Argentina pacífica del “crisol de razas”. A su vez, la polémica sobre las responsabilidades por el desencadenamiento del conflicto permite constatar la rápida circulación en Buenos Aires de ciertas claves interpretativas forjadas en la Europa en guerra pero también la presencia de otras miradas más heterodoxas y en cierta medida ajenas al debate europeo.

A fin de ordenar esas diferentes miradas sobre las razones que llevaron a la guerra en Europa, el artículo se divide en dos grandes apartados. En el primero se reconstruyen las interpretaciones unilaterales que asignaban la responsabilidad por el inicio de la guerra a un solo país y que prefiguran

⁶ Para una descripción más amplia sobre esta cuestión me permito remitir a Sánchez, E. (2014). “La prensa de Buenos Aires ante ‘el suicidio de Europa’. El estallido de la Gran Guerra como una crisis civilizatoria y el resurgimiento del interrogante por la identidad nacional”. *Memoria y Sociedad. Revista de Historia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, N° 37, Vol. 18, pp. 132-146.



algunos de los alineamientos posteriores de la prensa porteña frente a la Gran Guerra. Mientras que el segundo apartado analiza la presencia en la prensa local de otras claves interpretativas que contemplan una diversidad de fenómenos previos en los intentos de comprender las causas de la conflagración europea.

II

El asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria y de la princesa Sofía Chotek en Sarajevo suele ser considerado como un acontecimiento clave para comprender el estallido de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, la lectura de los diarios de Buenos Aires durante los meses de junio y julio de 1914 revela que esa no era una visión plenamente compartida por los contemporáneos de este lado del Atlántico.⁷ Lejos de esa versión “canónica” sobre los orígenes del conflicto, tanto el asesinato del archiduque en Sarajevo, el 28 de junio, como los entretelones de la crisis diplomática que culminó con la declaración de guerra de Austria a Serbia, el 28 de julio de 1914, recibieron un tratamiento anecdótico por parte de la prensa porteña. Algunas notas dedicadas al autor del atentado, Gavrilo Princip y a la cobertura de la ceremonia religiosa en honor a las víctimas realizada en la catedral de Buenos Aires, que contó con la presencia del presidente Victorino de la Plaza y su canciller José Luis Murature, pero bajo ningún punto de vista estos hechos fueron considerados como los posibles desencadenantes de un conflicto bélico internacional.⁸

⁷ Cf. Winder, G. (2010). “Imagining World Citizenship in the Networked Newspaper”. *La Nación Reports the Assassination at Sarajevo, 1914. Historical Social Research*. Colonia: GESIS, N° 1, Vol. 35, pp. 145-146.

⁸ Véase, entre otras, “Ecos de la tragedia de Sarajevo”, *La Argentina*, N° 3272; 1-7-1914, p. 1; “La tragedia de Serajevo” [sic], *La Prensa*, N° 15940, 1-7-1914, p. 8; “El drama de Sarajevo”, *Tribuna*, N° 7118, 29-6-1914, p. 1 y “El asesinato del archiduque Francisco Fernando de Servia”, *Caras y Caretas*, N° 822, 4-7-1914.



Sin dudas, el hecho de que la región de los Balcanes estuviera asolada desde hacía varios años por recurrentes enfrentamientos armados sumado a cierto convencimiento de que el conflicto quedaría focalizado en un área relativamente marginal de Europa, contribuyeron para que la inmensa mayoría de la prensa porteña le restara importancia a este acontecimiento, limitando su cobertura a las secciones de cables y a un puñado de comentarios ocasionales. Sólo con la propagación del conflicto a nivel continental a comienzos de agosto, que implicó la entrada en la guerra de otros países que gozaban de mayores simpatías entre los lectores porteños, la Gran Guerra adquirió verdadera importancia en la prensa local.

A partir de entonces, los diarios y las revistas porteñas jugaron un papel muy importante para explicar a sus lectores los motivos de la guerra y definir la naturaleza de la misma. Desentrañar los orígenes de la contienda y establecer las responsabilidades por su desencadenamiento fue uno de los temas preferidos de la prensa de Buenos Aires durante las primeras semanas del conflicto. La mayoría de esas notas y comentarios sobre los orígenes de la guerra buscaban asignar esa responsabilidad a una u otra nación según cuales fueran las preferencias o simpatías del diario, el corresponsal o el periodista en cuestión. Desde esta perspectiva, las interpretaciones se dividieron entre aquellas que asignaban la culpabilidad a Serbia o en su defecto a Rusia y las que veían a las Potencias Centrales y, en particular, a Alemania como la principal responsable en el desencadenamiento de la Gran Guerra.

La interpretación sobre los orígenes de la guerra como el resultado de una amenaza proveniente de Serbia, acusada de ser la responsable por el atentado contra el archiduque Francisco Fernando en Sarajevo, tuvo escasos adeptos en la prensa local. Algunos artículos publicados por el diario *La Prensa* a finales de julio de 1914, enfatizaron la culpabilidad de Serbia en el estallido de la guerra. Según un artículo publicado en el citado diario,



era un hecho demostrado que el asesinato del heredero al trono en Austria-Hungría y su esposa formaba parte de “un complot nacionalista servio” [sic], apoyado o al menos consentido por los más altos funcionarios del gobierno de Belgrado, comprometido en una campaña para lograr la unificación de todos los habitantes de habla serbia de la región.⁹

Por el contrario, el corresponsal en Roma del citado diario, Giovanni Miceli, en dos crónicas escritas a comienzos de julio brindaba una versión más aplomada sobre el hecho. Si bien, Miceli era un crítico de la política imperialista de Austria sobre los Balcanes, repudiaba el atentado como un medio para acceder a la independencia del pueblo serbio. Sus crónicas buscaban refutar el principal argumento esgrimido desde el Imperio Austro-húngaro contra Serbia, a saber: la existencia de una complicidad del gobierno y del pueblo serbio en la organización del atentado. ¿Habría que concluir, entonces, que todos los serbios empuñaron el arma de Gavrilo Princip y que es, por ende, un pueblo de “delincuentes políticos”?, se interrogaba el cronista. Lejos de ello, Miceli declaraba haber encontrado en sus viajes por Serbia “virtudes cívicas que admirar y una amplia hospitalidad que agradecer y mi convicción es que se trata de un pueblo no inferior a cualquier otro”.¹⁰ En opinión del corresponsal italiano, el crimen del heredero al trono de la doble monarquía debía atribuirse a un núcleo de “exaltados y fanáticos del patriotismo” pero de ninguna manera podía responsabilizarse al gobierno de Belgrado en el estallido de un odio que la política austríaca hacía fermentar desde hacía tiempo.

⁹ “El conflicto austro-servio”, *La Prensa*, N° 15963, 25-7-1914, p. 10. También el principal diario vinculado al mundo católico, *El Pueblo*, se inclinaba por la hipótesis de la responsabilidad del gobierno serbio en el “cobarde asesinato” del príncipe heredero de Austria-Hungría, “cuya campaña nacionalista en los territorios de Bosnia y Herzegovina había generado la sangrienta tragedia”. “Austria y Servia” [sic], *El Pueblo*, N° 5051, 26 y 27-7-1914, p. 2.

¹⁰ Giovanni Miceli, “Después del asesinato ¿Quiénes son los responsables?”, *La Prensa*, N° 15968, 30-7-1914, p. 7.



La aclaración de Miceli sobre las “virtudes cívicas” del pueblo serbio, constituye un elemento positivo que se destaca frente a una hegemónica representación de los pueblos balcánicos como “bárbaros” y “atrasados”. Pues a excepción de contados artículos que veían en Serbia una víctima de esta política austríaca,¹¹ la gran mayoría de los discursos presentes en la prensa porteña sobre la cuestión de los Balcanes abonaron la construcción de una representación muy prejuiciosa de la región, signada por el “atraso” y el “salvajismo”. Dichas representaciones suelen ser enmarcadas en un esquema evolucionista que, siguiendo una serie de criterios y parámetros, ubicaba a estos pueblos más cerca de Rusia y de Asia que de la “verdadera” civilización que se hallaba en Europa occidental.

Muchas de esas imágenes estereotipadas sobre la región formaban parte de un substrato cultural previo al estallido de la Gran Guerra. A finales de julio, el diario *La Razón* publicó un artículo del intelectual y político español Emilio Castelar, antiguo corresponsal de *La Nación*, que si bien databa de 1893 contenía una serie de aseveraciones que eran, según el diario, de una “rigurosa actualidad”. Un apartado de la nota que lleva por título “Aptitudes para el gobierno” insistía en la pervivencia del “despotismo oriental” en Serbia aun luego de la desaparición del dominio turco.¹² Para Castelar, el haber cambiado una tiranía por otra era un claro indicio de la “incapacidad” del pueblo serbio para erigir formas de gobierno legítimas y representativas que permitieran encauzar los conflictos étnicos, políticos o

¹¹ Véase “La humillación de Servia” [sic], *El Nacional*, N° 19499, 29-7-1914, p. 5 y “La guerra”, *El Tiempo*, N° 5594, 29-7-1914, p. 1.

¹² “El despotismo oriental, que parecía alejado con el alejamiento de los turcos, se erige en la cima de aquella sociedad y las conjugaciones se extienden por todas partes. Los ministros conspiran contra el soberano y el soberano contra la libertad. La Constitución de 1835 muestra la primitiva inexperiencia de estos pueblos. Junto a la autocracia, la demagogia; junto a la oligarquía aristocrática, el comunismo bárbaro; junto al patriarcado asiático, la democracia occidental. Las instituciones se alteran al arbitrio del príncipe. Las costumbres se corrompen allá en su fondo sin perder la aspereza y la barbarie de su extraña superficie”. “Servia [sic] a través de su civilización y de su historia. Un artículo profético de Emilio Castelar”, *La Razón*, N° 2721, 30-7-1914, p. 3.



religiosos sin caer endémicamente en la guerra o el atentado político. De allí, el carácter “profético” que habilitaba su reedición.

La trascendencia adquirida por la cuestión de los Balcanes luego del estallido de la guerra a nivel continental obligó a los diarios y las revistas de Buenos Aires a publicar algunas notas de corte informativas sobre los países de la región destinadas al gran público. En la mayoría de ellas puede verse reiterada esta deliberada construcción de una representación peyorativa sobre los países y los pueblos de los Balcanes. A comienzos de agosto de 1914, *Caras y Caretas* publicaba una nota de este estilo sobre Albania, un país al que consideraba como un “producto artificial de la guerra en los Balcanes” y cuya existencia se debía pura y exclusivamente a la política austríaca que lo había erigido como un Estado independiente para evitar que Serbia accediera a un puerto sobre el mar Adriático. En la óptica del semanario, Albania no había alcanzado todavía el estadio civilizatorio necesario para ser considerado un Estado a la altura de Occidente pues:

Los albaneses son gente que viven con la misma organización social que hace mil años [...] Tienen un feudalismo *sui generis* una de cuyas principales consecuencias es que cada albanes tiene un fusil, que dispara con la mayor facilidad. Allá no hay ferrocarriles, los albaneses no quieren que la civilización les invada. Son valientes y la civilización no les permitiría demostrarlo a cada instante. Viven frugalmente porque sus necesidades son pocas. Entre ellos, los odios de *clan* son terribles.¹³

La emergencia de esa mirada despectiva sobre los Balcanes se relaciona con el debate sobre las causas de la guerra pues si bien no asigna de forma directa las culpabilidades por el inicio del conflicto a los países de la región construye una imagen negativa sobre ellos que reitera ciertos clichés preexistentes a la Gran Guerra. De esta manera, la construcción de

¹³ “El embrollo albanés”, *Caras y Caretas*, N° 826, 1-8-1914.



ese imaginario social y geográfico apuntaba a demostrar que la “falta de civilidad” imperante en los pueblos de los Balcanes los hacía “incapaces” para erigir formas de gobierno legítimas como las de Europa occidental. Esa supuesta incapacidad para gobernar “civilizadamente” sumada a otro aspecto central de esa representación, la apatía y la carencia absoluta de voluntad propia, buscaban demostrar que, en última instancia, el verdadero responsable detrás del accionar de estos pueblos era el Imperio ruso. Desde esta perspectiva, los proyectos expansionistas de Rusia, que buscaba extender su influencia política y cultural sobre la región esgrimiendo sus derechos como protectora de los pueblos eslavos, habían minado progresivamente los cimientos de Austria-Hungría en los Balcanes.¹⁴

Sin embargo, la inmensa mayoría de los periódicos locales y sus corresponsales extranjeros responsabilizaron al Imperio austro-húngaro y, sobre todo, a Alemania por haber desencadenado la conflagración europea. En este caso, las interpretaciones no se sostenían en representaciones sedimentadas con anterioridad al conflicto sino en un análisis del comportamiento de sus jefes de Estado durante la crisis diplomática de julio de 1914. Desde finales de ese mes, las críticas de un amplio sector de la prensa porteña apuntaban contra la falta de tacto de la cancillería austríaca que había impulsado una política equivocada de *divide et impera* entre los pueblos de la región. Contrariamente a lo esperado, dicha política había aplacado el odio entre los pueblos balcánicos y despertó en ellos la conciencia de pertenecer “a una misma raza y a una misma nación”.¹⁵ Una vez iniciada la crisis diplomática, Austria fue acusada de imponer a Serbia un ultimá-

¹⁴ Cf. “El conflicto austro-servio” [sic], *La Prensa*, N° 15965, 27-7-1914, p. 6. En el mismo sentido, *La Gaceta de Buenos Aires* afirmaba: “Excitada por Rusia, Servia [sic] se ha colocado deliberadamente en una situación por demás vidriosa en relación a su vecina”. “El conflicto austro-servio”, *La Gaceta de Buenos Aires*, N° 1189, 25-7-1914, p. 1.

¹⁵ “La guerra austro-servia [sic]. Las consecuencias de una política equivocada”, *El Nacional*, N° 19501, 31-7-1914, p. 5.



tum cuyos términos eran inaceptables y que encubrían en verdad una declaración de guerra indirecta.¹⁶ Este fue el principal argumento sostenido por el Emir Emin Arslán –representante diplomático del Imperio otomano en la Argentina, asiduo colaborador del diario *La Nación* y director, a partir de 1915, de la revista *La Nota*– en una extensa crónica que reconstruía minuciosamente los antecedentes del conflicto y en la cual culpaba al Imperio austro-húngaro por el desencadenamiento de la Gran Guerra.¹⁷

Y del mismo modo que ocurría con la relación entre Serbia y Rusia, el modo de proceder de Austria fue considerado como un medio de Alemania para poder declarar la guerra a sus enemigos sin tener que cargar con los costos políticos de dicha acción. Es por ello que, desde los primeros días de agosto, Alemania y, en particular, la figura del káiser Guillermo II, concentraron gran parte de las críticas de un importante sector de la prensa porteña. Para el dirigente de la Unión Cívica Radical, Francisco Barroetaveña, uno de los más tempranos y activos publicistas de la aliadófila porteña, las responsabilidades por el estallido de la guerra recaían sobre los emperadores Francisco José y Guillermo II quienes habían propagando entre sus pueblos los deseos de expansión imperial y el culto al militarismo.¹⁸

Sin embargo, con el correr de los días la polémica sobre inicio de la gue-

¹⁶ “Europa amenazada de guerra”, *El Nacional*, N° 19497, 27-7-1914, p. 7.

¹⁷ Emir Emin Arslán, “La nueva guerra”, *La Nación*, N° 15299, 31-7-1914, p. 7. Sobre la figura de Arslán y su revista durante la guerra véase: Delgado, V. (2010). *Revista La Nota: antología 1915-1917*. La Plata: UNLP.

¹⁸ “Un anciano de 84 años, con un pie en la tumba, católico ultramontano fervoroso, que se golpea el pecho, reza y comulga con profundo misticismo, recibiendo la consigna del Vaticano; y el fastuoso káiser, que se enorgullece de ser el *Deus ex machina* de la guerra moderna, del imperialismo amenazador, que se siente llegar a viejo sin haber mostrado al mundo destellos napoleónicos, después de propagar con el hecho, en veinticinco años, como el mejor gobierno, la militarización abrumadora, la absoluta obediencia y la absorción de la vida de un pueblo, en el culto a los cañones, a los acorazados y a la brutalidad pretoriana. Aquella impotencia senil y este orgullo insensato, desatan sobre la Europa civilizada la destrucción, las carnicerías humanas en proporciones nunca vistas...”. Francisco Barroetaveña, “El crimen de la guerra”, *El Diario*, N° 7682, 2 y 3-8-1914, pp. 4 y 5. La ampulosidad de sus textos no escapó a la caústica pluma de Roberto de Laferrère en el diario *La Mañana*: “parece –a juzgar por un artículo aparecido ayer– que



rra se concentró en torno a la figura del emperador Guillermo II. Para los partidarios de esta mirada personalista sobre los orígenes del conflicto, una serie de rasgos “patológicos” de su personalidad –la arrogancia, el delirio de grandeza, la temeridad, etc.– habían conducido al estallido de la guerra. Desde esta perspectiva, Guillermo II era presentado como un demente caprichoso, capaz de arrastrar a toda Europa a una enorme guerra sólo por sus anhelos personales de grandeza y su ideal de conquista.¹⁹ Por el contrario, su par de la doble monarquía, el emperador Francisco José, nunca tuvo un lugar tan protagónico en ese debate. La decrepitud y la abulia se destacan en las referencias al emperador austríaco, el cual se había dejado arrastrar por Guillermo II en esta aventura bélica.

En las interpretaciones más radicales, ya sea por su apoyo explícito al comportamiento del káiser como por no haber hecho nada para impedirlo, el pueblo alemán también será considerado responsable por el desencadenamiento de la tragedia europea. Sin embargo, en algunas ocasiones los comentaristas trazaron una clara distinción entre la figura de Guillermo II y el pueblo de Alemania. Incluso un activo defensor de los aliados como el diario *La Argentina*, estableció una clara separación entre las belicosas tendencias del espíritu del káiser y el pueblo alemán, al cual le reconocían su aporte a las áreas más diversas de la cultura universal, y que cargará

el publicista vascoense, señor Barroetaveña, ha roto las hostilidades contra el Káiser. Este no se habrá enterado aún de la nueva sensacional, debido a la incomunicación telegráfica; pero es de esperar que, en cuanto se informe, apercibiráse a una defensa contundente”. “Apuntes del día”, *La Mañana*, N° 1284, 7-8-1914, p. 1.

¹⁹ “Solo, con su pueblo y su ideal de conquista, alentado con la idea de que solamente debe rendir cuentas a Dios, juega con su imperio la vida de 20 millones de hombres sin que parezcan abrumarle celos y flaquezas [...] ¿Estará loco? ¿Su parálisis parcial le habrá llegado al cerebro? Dios lo sabe. “Guillermo el temerario”, *La Gaceta de Buenos Aires*, N° 1199, 6-8-1914, p. 1. En la misma tónica, véase “Wilhelm”, *La Mañana*, N° 1297, 20-8-1914, p. 1 y “Guillermo II”, *Tribuna*, N° 7159, 17-8-1914, p. 1. Esta imagen de Guillermo como un demente tuvo también su representación visual, por ejemplo, en las páginas del diario *Crítica*, apelando entre otras estrategias a una recurrente comparación histórica con la figura de Napoleón. A modos de ejemplo, véase, “Único parecido”, *Crítica*, N° 449, 12-12-1914, p. 3.



sobre sus espaldas los costos de haber iniciado la guerra en Europa por un momento de “exaltación cerebral” de su líder.²⁰

La visión de Alemania como la responsable por el estallido de las hostilidades adquirió tal grado de consenso que fue incluso uno de los argumentos centrales esgrimidos por el Estado italiano para conservar la neutralidad en detrimento de las obligaciones establecidas en su alianza con las Potencias Centrales. Como recordaban varios de los cronistas italianos al hacerse públicos los términos de dicho tratado en los primeros días de la guerra, dado que el acuerdo establecía la ayuda mutua sólo en caso de un ataque exterior, el hecho de que Alemania haya dado inicio a las hostilidades no obligaba a los italianos a colaborar militarmente con sus aliados durante la guerra.²¹

Sólo las publicaciones ligadas a la defensa de Alemania sostendrán una versión de los orígenes del conflicto en la cual Inglaterra será considerada como la principal responsable de iniciar la Gran Guerra. Como ha demostrado Troy Paddock en su estudio sobre la prensa y la propaganda alemana durante los meses iniciales del conflicto, luego de un primer momento en donde Rusia fue considerada el enemigo principal de Alemania, la maquinaria propagandística germana apuntó todos sus cañones contra *Das perfide Albión*.²² En la misma sintonía, los principales ataques de la revista *Ecos Gráficos* y del diario *La Unión* se concentraron sobre un miem-

²⁰ “No cabe dudar del progreso ni de la cultura del pueblo alemán, cuyos hijos, gracias a su inteligente y asidua labor, le crearon renombre en las artes de la paz, en las ciencias, en las letras y en las industrias y el comercio. Nación poderosa, ‘cuyas universidades eran cuarteles y cuyos cuarteles eran universidades’, Alemania significaba en el concierto europeo un factor de ponderable civilización y estaba en condiciones de asegurarse el más bello porvenir, si no hubiera mediado la circunstancia de tener a su frente a un hombre cuya actitud a precipitado a toda Europa en la guerra que acaba de estallar”. “Alemania y el Káiser”, *La Argentina*, N° 3313, 12-8-1914, p. 4.

²¹ Véase, por ejemplo, Jack La Bolina, “Italia, oasis de paz”, *La Nación*, N° 15341, 11-9-1914, p. 4.

²² Paddock, T (2004). *German Propaganda: The Limits of Gerechtigkeit*. En T. Paddock (Edit), *A call to Arms. Propaganda, Public Opinion and Newspapers in the Great War*. Londres: Praeger, pp. 115-160.



bro particular de la Triple Entente: Inglaterra.²³ Inicialmente, *Ecos Gráficos* publicó varios artículos sobre la cuestión de las responsabilidades –basados en los documentos oficiales del *Libro Blanco* alemán– que apuntaban contra Rusia pero posteriormente Inglaterra fue considerada de manera unívoca como la causante de la guerra en perjuicio de Alemania.²⁴

En las páginas de estas publicaciones proalemanas, el debate sobre las responsabilidades arroja una imagen de Inglaterra que reitera, con escasas variaciones, una serie de rasgos y características negativas compuestas por la propaganda alemana. En primer lugar, que el verdadero motor del accionar inglés era la envidia causada por el desarrollo de Alemania y el temor que le inspiraban su industria y su comercio, en los cuales veían a sus principales competidores por las colonias africanas y asiáticas. En

²³ Fundado el 31 de octubre de 1914 por Hermann Tjarks, el director del *Deutsche La Plata Zeitung*, el diario *La Unión* fue el intento más importante de disputar el monopolio aliado de la información en Buenos Aires. Este vespertino era subsidiado por la legación alemana y contaba con el apoyo financiero de las principales industrias y casas comerciales alemanas radicadas en Argentina. Sin embargo, ese combate por revertir un clima informativo antialemán, contó con dos efímeras experiencias previas a la fundación del diario *La Unión*. La primera de ellas fue el *Boletín Germánico*, publicado en agosto de 1914 por el Comité Pro Germania y dirigido por Walter Klug. Este vespertino tenía una edición diaria 4 páginas y se autoproclamaba como el “Defensor de los intereses de las colectividades germánicas”. Y la segunda publicación que se erigió como una defensora solitaria de los intereses de Alemania hasta la fundación de *La Unión* fue la revista *Ecos Gráficos*. Dedicada originalmente al mundo de las artes gráficas (venta de maquinarias e insumos, notas sobre cuestiones técnicas, etc.) el origen germano de sus directores, Gotardo Hoffmann y Jacobo Stocker, hizo que fuera reorientada hacia una campaña en favor de la causa alemana. Sobre el diario *La Unión* véase: Martin, P. A. (1925, 1965). *Latin America and the War*. Gloucester, Massachusetts: Peter Smith, pp. 16, 180 y 182; Newton, R. (1977). *German Buenos Aires, 1900-1933. Social change and cultural crisis*. Austin & Londres: University de Texas Press, p. 35 y Hoffmann, K. (2009). “¿Construyendo una ‘comunidad’? Theodor Alemann y Hermann Tjarks como voceros de la prensa germanoparlante en Buenos Aires”, 1914-1918. *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal*. Berlín, N° 33, Vol. 9, p. 129. Sobre el clima informativo durante los meses iniciales del conflicto en Buenos Aires me permito remitir a Sánchez, E. (2014). “Pendientes de un hilo. Guerra comunicacional y manipulación informativa en la prensa porteña durante los inicios de la Gran Guerra”. *Política y Cultura*. México D. F.: UAM-Xochimilco, N° 42, pp. 55-87.

²⁴ “Esta guerra fue provocada por Rusia. Aunque la chispa estalló en Servia [sic] no cabe la menor duda que los serbios [sic] procedieron en un todo bajo la dirección del partido paneslavista ruso, con cuyo apoyo contaban en absoluto”. “Los verdaderos causantes de la guerra”, *Ecos Gráficos*, N° 57-58, septiembre-octubre de 1914, p. 6.



segundo lugar, otra característica intrínseca de “la pérfida Albión” era la cobardía, la lógica artera e indirecta de su accionar siguiendo siempre una misma política: “intrigar contra el competidor más fuerte, despertando la codicia o el recelo de los otros”. Por último, esa cobardía estaba directamente relacionada con la carencia de un ideal por el cual combatir en esa guerra pues si “Servia [sic] pelea por su nacionalidad, Rusia por la supremacía del mundo (la cuestión de razas es un pretexto), Francia por la reconquista, Alemania y Austria por su existencia ¿Inglaterra? ¿En holocausto de qué ideas pelea ella? Pues, todo el mundo lo sabe, *Inglaterra casi no pelea, Inglaterra hace pelear a los demás por su oro*”.²⁵ Desde el punto de vista de los defensores de la causa germana, si para Alemania la guerra era ante todo un combate defensivo contra un conjunto desigual de enemigos coaligados y una lucha por su supervivencia como nación ante los ataques de sus vecinos, los motivos que impulsan a Inglaterra a la guerra eran puramente materiales y territoriales.

Sin embargo, esas publicaciones agregaron algunas variantes locales a los trazos generales de la propaganda alemana. Por ejemplo, la denuncia del carácter imperialista de Inglaterra recordaba a los lectores argentinos los recurrentes perjuicios que la política exterior británica había ocasionado al país desde las invasiones inglesas de 1806. En ese argumento tenía un lugar destacado la cuestión de las islas Malvinas, ocupadas por los ingleses desde 1833. En noviembre de 1914, *Ecos Gráficos* publicó la extensa respuesta del Canciller Theobald von Bethmann-Hollweg al discurso del Primer Ministro del Reino Unido, Herbert Asquith, que exponía los motivos de Inglaterra para ingresar en la guerra bajo el pretexto de la defensa de la libertad de Bélgica. A la serie de denuncias del canciller alemán contra la política exterior británica, la revista agregaba el episodio de

²⁵ “Los verdaderos causantes de la guerra”, *Ecos Gráficos*, *op. cit.*, p. 7. Destacado en el original.



las Malvinas a esa larga lista de invasiones y conquistas de los británicos: “¿Era también en nombre de la libertad que se quiso apoderar del suelo argentino y es en nombre de la libertad que detiene las Islas Malvinas? [...] ¿Qué hipócritas?”.²⁶ Para los propagandistas de la causa germana, la idea de libertad esgrimida por Inglaterra encubría una agresiva política imperialista que representaba una amenaza real para los países de Sudamérica como ya lo había sido para otros continentes y la usurpación de las Malvinas era un ejemplo entre muchos otros que permitían demostrarlo ante los lectores argentinos. Por el contrario, Alemania era de todas las potencias europeas la única que no albergaba aspiraciones coloniales sobre el continente americano, ni trataba a sus estados como naciones coloniales de segundo orden.²⁷

En verdad, todos los países beligerantes tenían un argumento que esgrimir para explicar sus acciones y justificar así su intervención en la guerra como parte de una acción siempre defensiva. De esta manera, las potencias europeas buscaban demostrar que eran sus enemigos los que, con mucha anterioridad a agosto de 1914, habían preparado el terreno para la guerra. En la prensa porteña, eso se tradujo en un tipo de noticias muy par-

²⁶ “¡En nombre de la libertad!”, *Ecos Gráficos*, N° 59, noviembre de 1914, p. 415. Ante el argumento británico de intervenir en la guerra para salvaguardar la libertad de Bélgica, *La Unión* también recordaba al público argentino que este “moderno Quijote” mantiene prisionera a su Dulcinea, Irlanda, y que la decisión británica de impulsar el inicio de la guerra fue aplacar el “movimiento subversivo” en el Ulster. Cf. “Declaraciones muy sugestivas”, *La Unión*, N° 2, 2-11-1914, p. 1 e “Irlanda”, *La Unión*, N° 17, 19-11-1914, p. 3.

²⁷ Cf. “El verdadero imperialismo alemán”, *Crónica ilustrada de La Unión*, N° 1, 31-10-1914, pp. 1 y 2. Este argumento también será utilizado por Ernesto Quesada, uno de los intelectuales partidarios de Alemania más destacados, en su segundo artículo en defensa de la causa germana, “El ‘peligro alemán’ en Sudamérica”, *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, Año V, Tomo IX, 1915, pp. 387-407 y 489-539. Ese mismo año fue editado como folleto por Talleres Gráficos de Selin Suárez y luego reproducido por entregas en el diario *La Unión*, a partir del 25 de febrero de 1915. Sobre la figura de Quesada y otros intelectuales partidarios de Alemania véase: Tato, M. I. (2012). “Contra la corriente. Los intelectuales germanófilos argentinos frente a la Primera Guerra Mundial”. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas / Anuario de Historia de América Latina*. Colonia-Weimar-Viena, N° 49, pp. 205-223.



ticular: aquellos relatos en los que un simple ciudadano encontraba ya sea en el metro de París o en el banco de una plaza de Berlín, una cartera que contenía documentos sensibles para los altos mandos militares y que, por lo general, estaban relacionadas con los diversos planes de guerra que databan de principios del siglo XX, evidencia la larga y silenciosa preparación para la guerra. Luego, desde finales de 1914 y a lo largo de 1915, esta estrategia adquirió un tono menos folletinesco mediante la publicación de los documentos oficiales provenientes de los libros compilados por las cancillerías sobre la cuestión de las responsabilidades: el “Libro Blanco” (alemán), el “Libro Rojo” (inglés), el “Libro Azul” (francés), el “Libro Amarillo” (ruso) y el “Libro Gris” (belga).²⁸

Al respecto de estas publicaciones, Prudencio Amarrete, pseudónimo del escritor español Francisco Grandmontagne, comentaba desde las páginas del semanario *Caras y Caretas*: “Los libros de las potencias tienden a demostrar que ninguna de ellas fue la causante de la guerra. Leídos todos los libros resulta que la guerra ha estallado sola, como estallan los ciclones sin que se vea la mano que los produce. Estos libros superan, como obras de imaginación, a las mismas novelas [...] Son libros muy entretenidos: dialéctica sofisticada, argucias del derecho, formalismo leguleyo, eufugios, artimañas, casuismo... de todo hay en estos alegatos internacionales”.²⁹ La única excepción en ese cuadro era, para el autor, el “Libro Gris” de Bélgica pues sus páginas resumen “la narración del calvario de un pueblo”, haciendo referencia a las probadas vejaciones cometidas por los soldados alemanes contra los civiles belgas y franceses durante la invasión de las primeras semanas de agosto y que luego serán el eje central de la campaña aliada sobre las “atrocidades alemanas”.³⁰

²⁸ Mombauer, A. (2002), *The origins of the First World War*, op. cit., pp. 23-26.

²⁹ Prudencio Amarrete, “El libro gris”, *Caras y Caretas*, N° 844, 5-12-1914.

³⁰ Horne J. y Kramer, A. (2001). *German atrocities, 1914: a history of denial*. New Haven-Londres: Yale University Press.



III

De todos modos, cabría señalar también la presencia en la prensa de Buenos Aires de otras interpretaciones sobre las causas de la guerra que evitaron quedar encorsetadas entre esas dos grandes alternativas para explicar los orígenes del conflicto de un modo unilateral. Pues como señalaba un anónimo comentarista del diario *Tribuna*, mirados desde la distancia que permitía la neutralidad argentina, esos altos y nobles ideales por los cuales las todas las potencias europeas decían luchar –la revancha francesa de 1871, el pangermanismo alemán, el paneslavismo ruso y el dominio de los mares de Inglaterra– en el fondo no eran más que anhelos imperialistas y deseos de dominación.³¹

Aunque el objetivo explícito de la gran mayoría de este tipo de intervenciones era asignar culpabilidades entre las potencias europeas, otras explicaciones de los orígenes del conflicto apelaban a ciertas claves interpretativas en las cuales esa responsabilidad no recaía sobre un país en particular. Desde el catolicismo, por ejemplo, la guerra fue tradicionalmente considerada como un castigo de la Divina Providencia por los malos comportamientos de los seres humanos y ante el estallido de la guerra del '14, fue aplicado el mismo axioma. Como era de esperarse, esta visión fue defendida por el diario *El Pueblo* que, en sintonía con las autoridades de la

³¹ “Los gobiernos comprometidos en el asunto tratan de echar el sambenito de la responsabilidad del conflicto al vecino más cercano y se lavan inocentemente las manos como otros nuevos Pilatos [...] Los alemanes afirman que los rusos han sido los primeros en invadir su territorio y que los rusos han violado la neutralidad amontonando grandes masas de tropas en la frontera austríaca. Los rusos en cambio dicen haber recibido un ultimátum del gobierno germano cuando ni pensaban siquiera en la guerra y que todo lo que hacían era simplemente tomar medidas de prudencia por lo que pudiera ocurrir. Francia asegura que los alemanes han sido los primeros en invadir su país mientras que de Berlín afirman que es lo contrario. Austria, de cuya actitud ha salido todo esto, dice, muy ingenuamente, que lo único que ha tratado ha sido de castigar a los serbios [sic], causantes de la muerte del heredero del trono. En este intríngulis, todos proclaman su inocencia, pero no por eso deja alguno de movilizar a sus tropas y de atacar el primero cuando puede [...] “La culpa de la guerra”, *Tribuna*, N° 7151, 7-8-1914, p. 1.



Iglesia Católica Argentina, consideraba a la guerra como un castigo divino fruto del materialismo, el laicismo y la lucha de clases.³²

También el universo teórico positivista, o mejor dicho lo que Oscar Terán ha llamado la “cultura científica”, fue utilizado por la prensa y los intelectuales locales para dilucidar los orígenes de la Gran Guerra.³³ Una de sus principales versiones retomaba un viejo argumento según el cual el avance del proceso civilizatorio y el incremento del progreso material de la sociedad moderna eran incapaces de eliminar un núcleo de agresividad atávica y de violencia instintiva presentes en todos los seres humanos. Desde esta clave interpretativa, aplicada con intermitencia ante cada nuevo conflicto bélico, el inicio de las hostilidades no sería una responsabilidad política de tal o cual nación sino más bien el resurgimiento de una Europa “bárbara” y de “la bestia que todos llevamos aún indómita en el organismo, que se sobrepone a la razón” y que eclosiona en un momento determinado.³⁴

³² “La guerra es un mal que Dios permite pero no quiere. Culpable de ella es el hombre que, obedeciendo a sus pasiones y a la sed de bienes materiales, ha olvidado los preceptos de Dios para colocar el fin último de la vida en esta tierra”. “La peregrinación pro paz”, *El Pueblo*, N° 5075, 24 y 25-8-1914, p. 2. Días antes de que se realizara dicha peregrinación, el arzobispo de Buenos Aires, Mariano Espínola, brindó una pastoral donde afirmó que “la ‘guerra’, así como el ‘hambre’ y la ‘peste’, es un castigo de Dios, cuya misericordia infinita tenemos que implorar para que en determinadas circunstancias se nos libre y aleje”, *El Pueblo*, N° 5065, 12-8-1914, p. 2. Sobre las peregrinaciones de los católicos a la basílica de Luján durante la guerra véase Lida, M. (2010). “A Luján. Las comunidades de inmigrantes y el naciente catolicismo de masas, 1910-1934”. *Revista de Indias*. Madrid: CSIC, N° 25°, Vol. LXX, p. 817 y en términos generales Tato, M. (2010). “La contienda europea en las calles porteñas. Manifestaciones cívicas y pasiones nacionales en torno a la Primera Guerra Mundial”. En M. I. Tato y M. Castro (Comp.), *Del Centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi, pp. 33-63.

³³ Cf. Terán, O. (2000, 2008). *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910)*. *Derivas de la “cultura científica”*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

³⁴ Cf. “La guerra y la crisis”, *El Nacional*, N° 19516, 16-8-1914, p. 2. En el mismo sentido el diario *La Mañana* comentaba: “¿Qué hervor de negra barbarie resucita en las comarcas que hasta ahora emanaron fuerza inteligente y luz conductora? ¿Qué atavismo de selva, qué resurrección de primitivas “razzias” nubla el espíritu de las naciones monitoras del mundo? La guerra”, *La Mañana*, N° 1279, 2-8-1914, p. 1.



En otra variante proveniente del mismo horizonte de sentidos, la Gran Guerra fue interpretada como un conflicto de razas y, más específicamente, como el resultado de una prolongada rivalidad entre el germanismo y el eslavismo. Según Ernesto García Ladevese, corresponsal del diario *La Nación* en Madrid, el conflicto austro-serbio no podía reducirse a un enfrentamiento entre dos países pues era en realidad un choque entre diferentes concepciones culturales, religiosas y raciales: el eslavismo y el germanismo. Para el cronista español, el conde Leopold von Bertchtold, Ministro de Asuntos Exteriores del Imperio austro-húngaro, era “el alma de la campaña antieslava” que databa de varios años atrás y que había utilizando la impresión causada por el asesinato de Sarajevo en la opinión pública europea para lanzarse a un nuevo despojo en los Balcanes como el cometido en 1908 contra Bosnia-Herzegovina.³⁵

Este tipo de lecturas muestran el grado de difusión y la pervivencia de esa “cultura científica” en el seno de la opinión pública local aunque, por supuesto, también contó con sus adeptos en los claustros universitarios. Desde un registro muy similar Manuel Carlés, por entonces profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, en una conferencia dictada a pocos días de haberse iniciado la contienda y que tuvo un gran impacto en la prensa local, también se inclinaba por esta concepción de una guerra de razas.³⁶ Glosando extensamente los principales argumentos de Gustave Le Bon sobre la evolución de los pueblos, Carlés con-

³⁵ Ernesto García Ladevese, “La paz de Europa en peligro”, *La Nación*, N° 15321, 22-8-1914, p. 5. La misma clave de lectura fue utilizada por Guglielmo Ferrero en “De Italia. La defensa de Francia y la incógnita rusa”, *La Nación*, N° 15365, 5-10-1914, p. 5. Por su parte, el diario *Tribuna* utilizaba otra acepción y hacía referencia a un combate entre el teutonismo y el eslavismo en “El conflicto austro-servio [sic]”, *Tribuna*, N° 7141, 26-7-1914, p. 1.

³⁶ El contenido de la conferencia fue extensamente transcrito en la portada de *El Diario* bajo el título “Conferencia universitaria. Sobre las causas de la guerra”, *El Diario*, N° 7682, 2 y 3-8-1914, p. 1. Todas las referencias posteriores remiten a esta cita.



sideraba que las causas del conflicto europeo no eran económicas ni territoriales sino más bien el resultado de los “antagonismos psicológicos de pueblos pertenecientes a razas distintas” y, en particular, del enfrentamiento entre germanos y moscovitas. Según explicaba, las razas no se distinguen por caracteres de color, forma ósea o capacidad craneana ni tampoco por su religión, lengua u organización política sino por su “diferenciación psicológica”. En palabras del conferencista: “cada raza conserva por acumulación secular lo que consiguió a través de siglos, formando una estructura especial del cerebro, no averiguado todavía y que se manifiesta por caracteres morales e intelectuales típicos”.

Así puesto que cada hombre es hijo de su raza y se opone a otra raza de “alma diferente”, entre el ruso y el alemán existe una repulsión tan grande como la existente entre el chino y el persa o entre las especies animales diferentes. Dado que para crear una comunidad de pensamientos y sentimientos de raza se necesitan varios siglos de evolución histórica, Carlés sostenía que “en la guerra actual luchan tanto los vivos como la fuerza de los antepasados y triunfarán aquellos que hayan conservado en la raza mayores virtudes marciales”. Iniciada la contienda, el dilema de Europa parecía resumirse a “germanismo o esclavismo” o, en otras palabras, a la dominación de la raza alemana o de la moscovita.

IV

Sin lugar a dudas, el debate sobre las causas y los orígenes de la Primera Guerra Mundial en la prensa periódica de Buenos Aires constituye uno de los primeros ejes que permite aglutinar las diversas miradas e interpretaciones de los diarios y las revistas locales durante las primeras semanas del conflicto. El análisis de este debate permite comprender los modos en cómo era pensado el fenómeno de la guerra en el seno de la prensa y la opinión pública de un país neutral frente al conflicto europeo y



que a partir de sus primeras repercusiones a nivel local reafirma una imagen estereotipada de la Argentina pacífica del “crisol de razas”.

En ese marco, se ha podido constatar la primacía de las interpretaciones unilaterales que asignaban la responsabilidad por el inicio de la guerra a un solo país y que prefiguraban algunos de los alineamientos posteriores de la prensa porteña frente al conflicto. Un amplio espectro de la prensa local se inclinó por considerar responsable de la guerra a las Potencias Centrales y, en particular, a la actitud belicosa de Alemania en los años previos a la contienda y durante la crisis diplomática del mes de julio de 1914 mientras que aquellas visiones que apuntaban contra Serbia, Rusia e Inglaterra fueron francamente minoritarias. Aunque también se ensayaron otras explicaciones que ponían el foco en el enfrentamiento racial o cultural y en la rivalidad económica entre las potencias europeas que había conducido a la carrera armamentista de la “paz armada”.

Sin embargo, con la expansión del conflicto a nivel continental –que en la prensa porteña se tradujo en un cambio en los titulares de las secciones de cables y telegramas: del “Conflicto en los Balcanes” a “La conflagración europea”– los debates en torno a las responsabilidades fueron progresivamente eclipsados por los diversos posicionamientos frente a los bandos en disputa y, sobre todo, por la centralidad que adquirió la cuestión de Bélgica. Habrá que esperar al fin de la contienda y a las negociaciones de los diferentes tratados de paz a lo largo de 1919 para que esta cuestión vuelva a ocupar un lugar destacado en los periódicos porteños.

Bibliografía

AA.VV. (1919). *El libro azul. Documentos y actos de gobiernos relativos a la guerra en Europa*. Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.



Chioccheti, M. (2007). “La Vanguardia y la Primera Guerra Mundial. Una construcción y confrontación de identidades políticas”. *Cuadernos de H Ideas*. La Plata: UNLP, N° 1, pp. 59-90.

Compagnon, O. (2014). *América Latina y la Gran Guerra: el adiós a Europa. Argentina y Brasil (1914-1939)*. Buenos Aires: Crítica.

Delgado, V. (2010). *Revista La Nota: antología 1915-1917*. La Plata: UNLP.

Echezarreta, D. y Yaverovski, A. (2014). “El anarquismo argentino y la Gran Guerra”. *Política y Cultura*. México: UAM-Xochimilco, N° 42, pp. 125-153.

Geli, P. (2014). “Representations of the Great War in the South American left. The Socialist Party of Argentina”. En H. Bley y A. Kremers (Eds.), *The World during the First World War*. Essen: Klartext Verlag, pp. 201-213.

Hoffmann, K. (2009). “¿Construyendo una ‘comunidad’? Theodor Alemann y Hermann Tjarks como voceros de la prensa germanoparlante en Buenos Aires, 1914-1918”. *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal*. Berlín, N° 33, Vol. IX, pp. 121-137.

Horne J. y Kramer, A. (2001). *German atrocities, 1914: a history of denial*. New Haven-Londres: Yale University Press.

Lida, M. (2010). “A Luján. Las comunidades de inmigrantes y el naciente catolicismo de masas, 1910-1934”. *Revista de Indias*. Madrid: CSIC, N° 250, Vol. LXX, pp. 809-836.

Martin, P. A. (1925, 1965). *Latin America and the War*. Gloucester, Massachusetts: Peter Smith.

Mombauer, A. (2002). *The origins of the First World War. Controversies and consensus*. Londres: Longman – Pearson Education Limited.

Newton, R. (1977). *German Buenos Aires, 1900-1933. Social change and cultural crisis*. Austin & Londres: University de Texas Press.

Paddock, T (2004). German Propaganda: “The Limits of *Gerechtigkeit*”.



En T. Paddock (Edit), *A call to Arms. Propaganda, Public Opinion and Newspapers in the Great War*. Londres: Praeger, pp. 115-160.

Poy, L. (2014). “Juan B. Justo y el socialismo argentino ante la Primera Guerra Mundial (1909-1915)”. *Política y Cultura*. México: UAM-Xochimilco, N° 42 pp. 155-181.

Sánchez, E. (2014). “La prensa de Buenos Aires ante ‘el suicidio de Europa’. El estallido de la Gran Guerra como una crisis civilizatoria y el resurgimiento del interrogante por la identidad nacional”. *Memoria y Sociedad. Revista de Historia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, N° 37, Vol. 18, pp. 132-146.

Sánchez, E. (2014). “Pendientes de un hilo. Guerra comunicacional y manipulación informativa en la prensa porteña durante los inicios de la Gran Guerra”. *Política y Cultura*. México D. F.: UAM-Xochimilco, N° 42, pp. 55-87.

Tato, M. I. (2010). “La contienda europea en las calles porteñas. Manifestaciones cívicas y pasiones nacionales en torno a la Primera Guerra Mundial”. En M. I. Tato y M. Castro (Comp.), *Del Centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi, pp. 33-63.

Tato, M. I. (2012). “Contra la corriente. Los intelectuales germanófilos argentinos frente a la Primera Guerra Mundial”. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas / Anuario de Historia de América Latina* 49. Colonia-Weimar-Viena, pp. 205-223.

Terán, O. (2000, 2008). *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Winder, G. (2010). “Imagining World Citizenship in the Networked Newspaper: *La Nación* Reports the Assassination at Sarajevo, 1914”. *Historical Social Research*. Colonia: GESIS, N° 1, Vol. 35, pp. 140-166.

